
⁽¹⁾ La traducción del artículo al español fue realizada por Dra. Esp. Mariana Pittaluga

Resumen: Este artículo examina cómo la militarización configura la vida cotidiana de las mujeres en el entorno disputado de Pyla, atrapado dentro de la zona de amortiguamiento y rodeado por seis fuerzas militares (Reino Unido, ONU, turca, griega, grecochipriota y turcochipriota). El proyecto se nutre de la exposición *Nightclubs in Nature* de Mustafa Hulusi, que representa espacios de trabajo sexual insertos en zonas militarizadas del norte de Chipre. Hulusi expone el entrelazamiento espacial entre mujeres, particularmente trabajadoras sexuales, y soldados. Este proyecto amplía ese material inicial, con el objetivo de documentar experiencias vividas por mujeres que permanecen en gran medida ausentes. La investigación aborda esta brecha mediante historia oral y etnografía visual realizadas con mujeres en Pyla. Estos testimonios muestran cómo la militarización estructura tanto la vida íntima como la pública, a través de la extensión de la vigilancia hacia los espacios domésticos y del acoso sexual cotidiano en los espacios públicos. Repetidas en el espacio urbano, estas prácticas regulan cómo las mujeres se mueven, cómo son vistas y cómo se perciben a sí mismas. La militarización moviliza los cuerpos en antítesis: el soldado como “salvador” vinculado a la mujer como “cuerpo a ser salvado”, o el “cuerpo depredador” del soldado frente al “cuerpo del miedo” de la mujer. La reproducción de estos roles sostiene estructuras de poder de género.

Apoyándose en la performatividad de género (Butler, 1988), la investigación sostiene que estos roles se mantienen y legitiman mediante una repetición constante y forzada. Los estudios sobre militarización (Enloe, 2000) y su geografía (Kirsch & Flint, 2011) evidencian la dependencia simbólica y funcional de estas estructuras y revelan cómo se inscriben en el espacio. Al vincular los testimonios marginados de las mujeres con estos marcos teóricos, la investigación muestra cómo las infraestructuras y discursos militares de origen colonial —controles, vigilancia y gestión fronteriza— sostienen normas patriarcales, confinando a las mujeres a roles pasivos, sexualizados o de cuidado.

La militarización instrumentaliza los cuerpos de las mujeres para el control territorial. Este trabajo expone este proceso, replanteando a las mujeres no como símbolos pasivos, sino como la propia infraestructura a través de la cual el poder militarizado se sostiene y puede ser desestabilizado. Sus testimonios no solo describen este sistema; revelan sus mecanismos, tensiones y puntos de fractura.

Palabras clave: Militarización - Territorialidad corporal - Geografías íntimas - Etnografía visual - Performatividad de género - Violencia espacializada

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 252]

(1) Ver CV en pág. 254

1. Introducción

Contexto

Chipre demuestra cómo las infraestructuras y lógicas poscoloniales continúan configurando la vida cotidiana. La división de la isla no es únicamente resultado de la invasión turca de 1974, sino que se encuentra arraigada en estrategias coloniales británicas de gobernanza que institucionalizaron la separación étnica. A través de prácticas de división y control, la administración colonial posicionó a las comunidades turcochipriota y grecochipriota como grupos opuestos, inscribiendo la división tanto en la organización política como en la planificación espacial. Estas lógicas persisten.

La isla permanece fragmentada a través de infraestructuras heredadas del período colonial, en particular la Zona de Amortiguamiento, establecida por primera vez en 1963 bajo comando militar británico, que continúa separando comunidades, regulando el movimiento y estructurando la percepción. La militarización se apoya en esta condición heredada, utilizando la división espacial para sostener su presencia y autoridad.

Tras la independencia en 1960 y los acontecimientos de 1974, esta división se materializó aún más mediante puestos de control, infraestructuras militares y restricciones a la movilidad. En la actualidad, una densa presencia militar sostiene este paisaje fragmentado y disputado. En particular, seis fuerzas operan en la isla: bases del ejército turco y fuerzas de seguridad turcochipriotas en el norte; fuerzas griegas y grecochipriotas en el sur; bases del ejército británico en el sur; y una misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas dentro de la Zona de Amortiguamiento (Kirsch & Flint, 2011).

Su presencia superpuesta produce una condición en la que el cuerpo del soldado está constantemente presente, sin una frontera clara entre espacio civil y militar. Soldados, puestos de control y destacamentos se convierten en parte de las rutinas cotidianas del espacio urbano. Con el tiempo, los habitantes no solo se han adaptado a estas prácticas, sino que convivir con las múltiples formas de militarización se ha normalizado (Papadakis, 2005). Esta exposición constante y la intensa visibilidad se convierten en mecanismos mediante los cuales el militarismo se estabiliza.

La presencia militar normalizada opera dentro de un estado de conflicto no resuelto. Kirsch y Flint (2011) describen Chipre como un entorno de “conflicto en suspensión”, donde la distinción entre guerra y paz es difusa, dando lugar a una realidad compleja e incierta.

La falta de resolución mantiene una sensación de vulnerabilidad que justifica la presencia continua del ejército como forma de protección. El militarismo explota esta condición de incertidumbre para legitimar su presencia y consolidar su poder.

Opera a través de prácticas espaciales —como la vigilancia, los puestos de control y los rituales públicos— que organizan el movimiento, la visibilidad y el comportamiento. A través de estas prácticas, el espacio se convierte en un medio de control y de producción de sentido. Se instauran nuevas normas y se configuran narrativas históricas que se inscriben en instituciones, mapas y relatos (Kirsch & Flint, 2011). Como sostienen Hajer y Versteeg (2005), estas prácticas estabilizan “nociones fijas de jerarquías espaciales”, moldeando la forma en que el poder es percibido y aceptado.

De este modo, el militarismo utiliza el espacio para construir narrativas dominantes en las que su presencia aparece como natural, necesaria y justificada. Así, el poder militarizado se extiende más allá de la infraestructura, organizando las relaciones sociales a través de lo visible, lo performativo y lo normalizado en la vida cotidiana.

Mujeres en geografías militarizadas

Esta investigación examina cómo el militarismo organiza las relaciones sociales y las narrativas dominantes en torno a las mujeres. Como sostiene Cynthia Enloe, el militarismo es un “proceso gradual mediante el cual algo pasa a estar controlado por, depender de y derivar su valor de lo militar” (Enloe, 2000). En este proceso, el género es central.

Retomando a Enloe (2000) y a Kirsch y Flint (2011), esta investigación sostiene que el militarismo instrumentaliza los cuerpos de las mujeres para sostener su autoridad. Lo hace atribuyéndoles valor y significado, convirtiendo el género en una herramienta primaria de control.

En consecuencia, la investigación examina cómo el militarismo produce y estabiliza narrativas de género dominantes, cómo las organiza espacialmente y cómo estas narrativas estructuran el comportamiento, la visibilidad y las jerarquías en la vida cotidiana.

Enfoque

El artículo desarrolla este argumento en tres etapas:

Capítulo B:

En primer lugar, el análisis teórico y de archivo examina: → ¿cómo el militarismo produce significados de género y estabiliza jerarquías fijas?

Capítulo C:

En segundo lugar, el análisis espacial investiga: → ¿cómo el ámbito militar organiza espacialmente y perpetúa estos significados en el paisaje de Chipre?

Capítulo D:

En tercer lugar, mediante etnografía visual e historias orales en Pyla, el artículo revela: → ¿cómo las mujeres experimentan, negocian y, en ocasiones, interrumpen estos significados en la vida cotidiana?

2. Institucionalización de los roles de género

A. Marco teórico

Este capítulo examina cómo el militarismo produce significados de género y estabiliza jerarquías fijas. A partir de los aportes de Foucault (1978), Butler (1988) y Williams (1991), conceptualiza este proceso en tres operaciones: **inscripción, estabilización y circulación**.

Poder y el cuerpo saturado

El concepto de Foucault (1978) de la “saturación sexual del cuerpo femenino” muestra cómo el poder opera al atribuir significado a los cuerpos. El cuerpo femenino se convierte en un sitio de control a través del cual se regulan la sexualidad y el comportamiento, limitando en última instancia su autonomía.

En entornos militarizados, esta saturación se manifiesta en forma de roles de género fijos. Las mujeres son posicionadas como cuidadoras, víctimas o cuerpos sexualizados. Estos significados no solo describen a las mujeres; delimitan lo que las mujeres pueden hacer y cómo son percibidas.

Performatividad y binarismos relacionales

Butler (1988) explica cómo estos significados de género se estabilizan a través de la repetición. El género no es, entonces, una identidad natural, sino el resultado de actos sociales reiterados y normas que lo normalizan y estabilizan. Estos actos dictan cómo debe performarse el cuerpo y modelan la manera en que la sociedad lo percibe.

En paisajes militarizados, esta repetición se produce a través de interacciones cotidianas entre mujeres y soldados, prácticas institucionales y representaciones simbólicas. Mediante su reiteración constante, estos roles de género se fijan, se normalizan y dejan de ser cuestionados.

Crucialmente, Butler agrega que estos roles son relacionales. El significado del cuerpo masculino depende de la posición asignada al cuerpo femenino. Por ejemplo, cuando la mujer es representada como el “objeto a ser salvado”, el soldado se convierte automáticamente en el “salvador”. Sin esta puesta en escena de la vulnerabilidad femenina, el rol protector del soldado pierde su sentido.

El militarismo depende, por lo tanto, de la reproducción continua de estas relaciones binarias entre mujeres y soldados.

La representación emocional como “género del cuerpo”

Mientras que Foucault y Butler explican cómo se producen y estabilizan los roles de género, Williams (1991) explica cómo estos circulan. Su concepto de “géneros del cuerpo” muestra cómo la cultura visual utiliza el cuerpo femenino para generar emoción colectiva. En géneros cinematográficos como el terror, la pornografía y el melodrama, el cuerpo femenino es situado respectivamente en el miedo, el placer y el dolor, con el fin de provocar esas mismas emociones en la audiencia.

El militarismo recurre a este mismo mecanismo. Los cuerpos de las mujeres se convierten en vehículos a través de los cuales se comunican y se experimentan narrativas de protección, sacrificio y heroísmo.

De este modo, el cuerpo femenino se transforma en la “pantalla” sobre la cual se proyectan los significados militarizados y a través de la cual estos se vuelven persuasivos para la sociedad.

Figura 1. Fotogramas de películas de pornografía, terror y melodrama yuxtapuestos con representaciones militares de mujeres. **Nota.** Los fotogramas de los “géneros del cuerpo” (Williams, 1991) se yuxtaponen con imágenes del archivo de la autora, ilustrando la repetición de roles de género en la cultura visual y en contextos militarizados. Archivo compilado por la autora (Charilaou, 2023; actualizado en 2026). (Ver figura en p. 143)

En conjunto, estos marcos muestran que el militarismo opera a través del cuerpo femenino. Inscribe significados en él, estabiliza esos significados mediante la repetición y los hace circular a través de la representación emocional. En este sentido, el género constituye uno de los mecanismos organizadores del militarismo.

La sección siguiente demuestra cómo estos significados de género se repiten en distintos materiales visuales, poniendo en evidencia su carácter sistemático e institucional.

B. Análisis de archivo

El prototipo: el caballero errante

La obra *El caballero errante* (1870) de Sir John Everett Millais funciona como un manifiesto visual para develar las relaciones de género militarizadas. La pintura representa a una mujer desnuda atada a un árbol, inmovilizada y vulnerable, mientras un caballero se aproxima para rescatarla. El contraste entre su desnudez y la armadura de acero del caballero refuerza una dinámica de poder desigual. La mujer aparece como una víctima pasiva y el soldado como un salvador heroico activo. Como señalan Carreiras (2006) y Cockburn (2001), este tipo de imaginaria consolida la creencia de que los soldados luchan para proteger a las mujeres, mientras que las mujeres existen como los objetos que requieren dicha protección. El cuerpo femenino se convierte así en la condición a través de la cual el rol del soldado adquiere sentido, perpetuando narrativas opresivas de protección.

Figura 2. El caballero errante. **Nota.** Pintura de Sir John Everett Millais (1870). De Tate (2023). (Ver figura en p.144)

Metodología:

Para demostrar que estas estructuras de género exceden una única imagen, este artículo se apoya en investigaciones previas (Charilaou, 2023), en particular en el análisis de archivo desarrollado en la tesis *Bodies of Antithesis*. Este archivo reúne representaciones visuales de mujeres en relación con soldados a través de distintos medios, producciones documentales y artísticas, en diversos contextos geográficos y períodos de conflicto.

Mediante un análisis comparativo, identifica patrones recurrentes en la manera en que las mujeres son posicionadas en relación con actores militarizados, poniendo en evidencia el carácter sistemático y relacional de estos roles.

Hallazgo: catorce roles relacionales

A partir del análisis de archivo, la investigación identifica catorce roles recurrentes asignados a las mujeres.

Figura 3. Roles de género de las mujeres en relación con el soldado. **Nota.** Archivo visual que ilustra los roles de género en relación con los soldados. Compilación de la autora (Charilaou, 2023). (Ver figura en p. 145)

Estos roles abarcan desde figuras pasivas (la víctima, la plañidera, la dependiente), hasta funciones operativas (la enfermera, la colaboradora, el trofeo y la sustituta) y figuras de explotación y control (el trofeo de caza, la enemiga, la “comfort woman”, la otra, la desobediente). Ya sea luchando junto a los hombres como “co-combatientes” o representadas como “objetos sexuales”, los roles de las mujeres son sistemáticamente guionados en relación con la presencia o ausencia del soldado.

Conclusión: ocupar el cuerpo

Estos roles no son representaciones aisladas, sino parte de un patrón sistemático. En distintos contextos, las mujeres son repetidamente posicionadas como cuerpos a proteger, desear, controlar o disciplinar.

El archivo de catorce roles materializa lo que Foucault (1978) describe como la saturación del cuerpo femenino de significado. Cada atribución regula el comportamiento, modela la percepción y asigna valor. A través de la repetición, estos significados se estabilizan en roles de género fijos, tal como sostiene Butler (1988).

Estos roles son simultáneamente relacionales y jerárquicos. La identidad del soldado depende de ellos. El archivo hace explícita esta dependencia: el militarismo moviliza cuerpos en antítesis. El soldado como “salvador” requiere a la mujer como “cuerpo a ser salvado”;

el “soldado depredador” depende de la “mujer temerosa”. Estas oposiciones estructuran y sostienen relaciones de poder de género.

Al mismo tiempo, estos roles operan en el plano afectivo dentro de la sociedad. Como señala Williams (1991), el cuerpo femenino funciona como un medio para evocar emociones colectivas. El militarismo se apoya en esta capacidad, transformando los cuerpos de las mujeres en vehículos de narrativas de protección, sacrificio, heroísmo y miedo, narrativas que se vuelven socialmente persuasivas y ampliamente aceptadas.

El archivo, por lo tanto, no funciona como una mera colección de imágenes, sino como evidencia de un mecanismo. El militarismo institucionaliza los roles de género mediante la producción, estabilización y circulación de estos significados. Su autoridad simbólica depende de los cuerpos de las mujeres como medio a través del cual se define la identidad del soldado.

La recurrencia de estos roles en distintos contextos históricos y geográficos señala la existencia de una lógica institucional más que de representaciones aisladas. Chipre no constituye, por lo tanto, una excepción, sino un sitio donde este sistema más amplio se vuelve particularmente visible. Lo que distingue al caso chipriota es la persistencia de estas condiciones: moldeadas por un conflicto no resuelto y reforzadas por infraestructuras poscoloniales, las lógicas militarizadas han permanecido integradas en la vida cotidiana desde la independencia del dominio británico.

3. Espacialización de los roles de género en Chipre

Espacializar los roles de género en el Chipre militarizado

Este capítulo examina cómo el ámbito militar organiza y perpetúa estos significados dentro del paisaje de Chipre. Muestra cómo el militarismo utiliza el espacio para escenificar, distribuir y ocultar los roles de las mujeres, inscribiéndolos en el entorno construido y simbólico de la isla.

El disparador visual-espacial: *Nightclubs in Nature*

La serie *Nightclubs in Nature* de Mustafa Hulusi revela el entrelazamiento espacial entre soldados y cuerpos de mujeres, particularmente trabajadoras sexuales. La serie fotográfica juxtapone imágenes comerciales sexualizadas con paisajes militarizados: un cartel de neón “Sexy Lady” brillando en un campo de trigo seco; el logo “Biyax” elevándose contra las montañas Pentadaktylos; un cartel de “Playboy” entre palmeras; un letrero “Miss Me” rodeado de paja.

Detrás de estas fachadas de clubes nocturnos operan burdeles ilegales insertos en zonas militarizadas del norte de Chipre. Estos espacios de trabajo sexual espacializan la relación entre soldados y mujeres como trabajadoras sexuales, haciendo visible cómo los roles de género identificados en el archivo se materializan en el espacio. El trabajo de Hulusi

funciona aquí como evidencia espacial. Revela que las relaciones de género militarizadas están organizadas geográficamente, dirigiendo la atención hacia una primera categoría de sitios: los **sitios de placer**.

Figura 4. (Ver figura en p. 147)

a) Sitios de placer

La presencia militar produce de manera consistente zonas de ocio y trabajo sexual en torno a bases militares (Loopmans & Van Den Broeck, 2011). En Chipre, este patrón se manifiesta tanto en evidencia visual como en el mapeo espacial. El relevamiento de *Night-clubs in Nature* (Hulusi, 2019) muestra que estos espacios forman un conglomerado entre tres bases militares.

Esto refleja lo que Kirsch y Flint (2011) definen como sitios de placer: distritos configurados por las actividades fuera de servicio de los soldados, que han colonizado espontáneamente diversos sectores urbanos. Este patrón se extiende a lo largo de la isla.

En Limassol, la carretera conocida como “The Strip”, adyacente a la base británica de Akrotiri, se ha desarrollado como un corredor nocturno dirigido al personal militar, con ofertas de “topless girls” y “desayunos ingleses todo el día” (Kirsch & Flint, 2011). Formaciones similares aparecen en otros lugares: el club sauna FKK “Temple of Aphrodite” cerca de la base grecocipriota en Palodia; bares próximos a bases griegas y de la ONU a lo largo de la zona de amortiguamiento en Nicosia que ofrecen precios reducidos a soldados; clubes de striptease cerca de la base británica de Dhekelia; y burdeles ilegales operando dentro de la zona de amortiguamiento en Pyla.

Esta organización espacial produce una asimetría marcada. El soldado permanece altamente visible, encarnando la autoridad estatal y sosteniendo estructuras patriarcales y nacionales (Vassiliadou, 2002). En contraste, la trabajadora sexual es desplazada hacia espacios marginales y ocultos: detrás de fachadas de clubes nocturnos, junto a fronteras, en zonas de nadie o dentro de la propia zona de amortiguamiento.

Su trabajo sostiene la vida fuera de servicio y las formas de escape rápido del personal militar, pero es sistemáticamente borrado del tejido urbano oficial.

b) Sitios performativos

Mientras que los sitios de placer ocultan formas de ocio y trabajo sexual, otros espacios operan de manera inversa: escenifican públicamente los roles de género. El militarismo produce activamente sitios en los que las mujeres performan cuidado, apoyo y duelo para sostener narrativas nacionales.

- Cristalización del efecto del “salvador”

Los monumentos fijan los roles de género en una forma espacial permanente. En Chipre, numerosas estatuas militares representan de manera consistente al soldado como heroico y sacrificial, mientras que las mujeres están en gran medida ausentes del paisaje conmemorativo.

Cuando las mujeres aparecen, ocupan roles subordinados —pasivos, vulnerables o de apoyo—, como puede observarse en el Liberty Monument en Nicosia. Estas representaciones consolidan una jerarquía de género en la que la presencia de las mujeres existe para validar el heroísmo del soldado.

Figura 5. Monumento de la Libertad, Nicosia. **Nota.** Fotografía de la autora (Charilaou, 2023), producida originalmente para la tesis *Bodies of Antithesis*. (Ver figura en p. 148)

Escenificación del cuidado como obligación femenina “natural”

Mientras que los monumentos fijan los roles de género, los desfiles militares anuales los activan mediante la repetición. Celebrados en calles centrales, estos eventos posicionan a las mujeres como cuidadoras y figuras de apoyo.

Un ejemplo de ello es la inclusión específica de mujeres empujando a veteranos de la guerra de 1974 en sillas de ruedas.

Figura 6. Desfile militar en Chipre. **Nota.** Mujeres trasladando a excombatientes en sillas de ruedas durante un desfile militar. Autor desconocido (2020). De la Guardia Nacional de Chipre. (Ver figura en p. 149)

Esta performance reescenifica el rol de las mujeres en tiempos de guerra como enfermeras, configurando al soldado como una figura merecedora de cuidado, mientras posiciona a la mujer como quien debe proveerlo.

A través de su repetición en el espacio público, estos actos se normalizan. Como sostiene Butler (1988), la performance reiterada estabiliza los roles de género como si fueran naturales. Difundidos a través de los medios nacionales, estos actos se extienden más allá de la calle hacia el espacio doméstico, incorporando a la audiencia en la performance como espectadores pasivos. Al transformar la ciudad en un escenario, el militarismo normaliza el cuidado como una obligación femenina “naturalizada”.

Capitalización del duelo femenino

Las prácticas conmemorativas organizan el duelo espacialmente. Memoriales, iglesias y monumentos se convierten en escenarios donde las mujeres performan repetidamente el duelo bajo la presencia armada del aparato militar.

Figura 7. Presencia militar en el funeral de un excombatiente en Chipre. **Nota.** Autor desconocido (2020). De la Guardia Nacional de Chipre. (Ver figura en p. 149)

Durante estos eventos, las mujeres encarnan el rol de plañideras, configurando al soldado como una figura de sacrificio heroico. La yuxtaposición de ambos cuerpos produce un guion emocional potente.

Siguiendo a Williams (1991), el cuerpo femenino en el dolor genera emociones colectivas —pérdida, gratitud y lealtad—, de manera análoga al género melodramático. El aparato militar no se limita a asistir a los funerales; los instrumentaliza. Al capitalizar el duelo de las mujeres, transforma el luto privado en un mecanismo público que refuerza su legitimidad.

Geografía de la visibilidad desigual

Estas prácticas espaciales demuestran que el militarismo organiza los cuerpos de las mujeres mediante el control de su visibilidad. Las mujeres asociadas al cuidado, el duelo y la admiración son altamente visibles en los “sitios performativos”, donde su trabajo sostiene la imagen del soldado como heroico y legítimo.

En contraste, las mujeres vinculadas al trabajo sexual y al ocio —que ponen en tensión esa imagen— son desplazadas hacia los “sitios de placer”, permaneciendo en los márgenes y en condiciones de ocultamiento.

Esta visibilidad desigual es estratégica. Revela una dependencia estructural. El militarismo depende de ambas: del trabajo emocional de las mujeres para legitimarse, y de su trabajo sexual para sostener la vida cotidiana del aparato militar. Al separar espacialmente estos roles y controlar su visibilidad, preserva su imagen moral al tiempo que mantiene sus necesidades funcionales.

El trabajo de las mujeres, por lo tanto, no solo es explotado, sino también selectivamente visibilizado o borrado.

4. Experiencia vivida en Pyla

Contexto

Esta dependencia se vuelve particularmente legible en Pyla, donde se intersectan regímenes militares superpuestos, una regulación débil y economías informales. Aquí, el poder militarizado no es abstracto: es vivido, negociado y, en ocasiones, resistido.

Este capítulo desplaza el foco desde el análisis espacial hacia la experiencia vivida, dando centralidad a las voces marginadas de las mujeres. Estos relatos muestran cómo las mujeres experimentan, reproducen y, en algunos casos, interrumpen los roles de género en la vida cotidiana.

Figura 8. Paisaje militarizado de Pyla. **Nota.** Fotografía de la autora (Charilaou, 2023), producida originalmente para la tesis *Bodies of Antithesis*. (Ver figura en p. 150)

Pyla está atrapada dentro de la zona de amortiguamiento y adyacente al Área de Base Soberana británica de Dhekelia. Se encuentra rodeada por seis fuerzas militares: Reino Unido, Grecia, grecochipriota, Turquía, turcochipriota y Naciones Unidas. Al mismo tiempo,

es la única aldea donde coexisten comunidades grecochipriotas y turcochipriotas bajo un consejo bicomunal.

Si bien forma parte del gobierno de la República de Chipre, es vigilada por fuerzas de paz de la ONU. También cuenta con un puesto de control que permite la circulación entre la República de Chipre y el norte de Chipre. Estas autoridades superpuestas y, en ocasiones, contradictorias, junto con la porosidad de la frontera, producen una regulación fragmentada y una ambigüedad legal.

Esta ambigüedad no es neutral. Las brechas regulatorias, el aislamiento ambiental, la excepcionalidad política y la alta presencia militar habilitan actividades que de otro modo estarían restringidas. Como señala Papadakis (2005), esto atrae economías informales, incluyendo “clubes nocturnos y casas de juego... en busca de las libertades que solo una ‘tierra de nadie’ podría ofrecer”, así como otras formas de “placer no regulado”. Pyla ejemplifica, de este modo, lo que Kirsch y Flint (2011) definen como un sitio de placer: espacios donde convergen la militarización y las economías del ocio.

Metodología y posicionamiento

La investigación existente sobre Pyla se ha centrado en narrativas nacionales y pertenencia (Papadakis, 2005), así como en dinámicas interculturales y sociolingüísticas (Karpava, 2024), dejando en gran medida de lado la experiencia de género.

Esta investigación aborda ese vacío mediante una metodología feminista cualitativa que combina historia oral, etnografía visual y análisis espacial.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas y caminadas con mujeres de la aldea. El desplazamiento entre espacios públicos y domésticos permitió a las participantes anclar sus relatos a lugares específicos, revelando cómo la movilidad, el riesgo y la rutina varían a través de jurisdicciones superpuestas. Este enfoque sitúa la memoria en el espacio, vinculando la experiencia personal con las condiciones espaciales.

La etnografía visual amplía este análisis mediante la combinación de fotografía, video y narrativas visuales, incluyendo performance situada. Estos métodos traducen las entrevistas en relatos espaciales, al tiempo que enfatizan la experiencia encarnada bajo condiciones de vigilancia y control.

El posicionamiento influyó tanto en el acceso como en las respuestas. Como mujer grecochipriota criada en una Nicosia militarizada, ocupé una posición familiar pero parcial. Esta ubicación introdujo limitaciones, particularmente en relación con el lenguaje y la confianza. En concreto, durante las entrevistas, las participantes grecochipriotas tendieron a hablar abiertamente sobre el ejército turco, mientras que las turcochipriotas adoptaron con mayor frecuencia posiciones cautelosas o neutrales.

Reconocer esta asimetría implica enmarcar los hallazgos como relacionales y situados, en lugar de neutrales.

Rol de la etnicidad

La militarización en Pyla opera a través de la percepción étnica. Un mismo soldado es interpretado de manera diferente según la afiliación: el soldado “propio” como protector, y el del “otro” como amenaza.

Las entrevistas confirman este patrón. Las mujeres grecochipriotas tienden a invisibilizar y normalizar los puestos militares grecochipriotas cercanos, mientras expresan temor hacia los turcos y turcochipriotas, y viceversa.

El militarismo sostiene esta división mediante la producción constante de la figura del “enemigo” para legitimar su propio rol protector. En un entorno bicomunal como Pyla, este proceso genera narrativas nacionales en competencia y exposiciones desiguales al riesgo.

Las mujeres grecochipriotas son posicionadas como necesitadas de protección frente a las fuerzas turcas, turcochipriotas y británicas, mientras que las mujeres turcochipriotas se encuentran expuestas a una presencia militar más amplia y fragmentada (Papastavrou, 2012).

El riesgo, por lo tanto, no está determinado únicamente por el género, sino también por la etnicidad dentro de regímenes superpuestos de protección y amenaza.

Relatos desde Pyla

La militarización organiza los cuerpos de las mujeres a través de una visibilidad desigual, estructurada según el tipo de trabajo que se espera que desempeñen. La siguiente sección examina cómo estas dinámicas se despliegan en la vida cotidiana a través de los relatos de mujeres en Pyla. Cuatro historias aíslan mecanismos clave:

- (1) la vigilancia que se convierte en acoso ambiental,
- (2) su extensión al espacio doméstico,
- (3) el trabajo de las mujeres sosteniendo la presencia militar, y
- (4) momentos de interrupción.

Relato 1 – La vigilancia como acoso ambiental

Voces

Una mujer turcochipriota recuerda:

“Mientras conducía por la autopista, camiones militares con alrededor de quince soldados me rodearon... me miraban y me saludaban con la mano.”

Una mujer grecochipriota reflexiona sobre una experiencia en su adolescencia:

“Mientras caminaba por el pueblo con una amiga, escuché a un hombre llamar mi nombre. Cuando me di vuelta, vi hombres desconocidos. Más tarde me di cuenta de que eran soldados del puesto elevado en la colina que daba al patio de la escuela donde solía jugar. Cuando jugábamos con mis amigas, solíamos gritarnos por nuestros nombres. Cuando dijeron mi nombre, entendí que nos habían estado observando. Más tarde denuncié el incidente ante el municipio.”

Análisis:

Aquí, la vigilancia se transforma de una observación pasiva en una intervención activa. El puesto elevado permite una visibilidad constante, inscribiendo la vigilancia en el tejido del pueblo. Al pronunciar su nombre, los soldados convierten esa visibilidad en una forma de acoso sexual ambiental.

La vigilancia se vuelve así dirigida y encarnada. Este desplazamiento reposiciona a la mujer de sujeto observado a cuerpo señalado y sexualizado. El espacio público se convierte en un lugar de intrusión e incertidumbre, estructurado por el poder del soldado de materializar la vigilancia de forma directa.

La denuncia de la mujer no modifica estas condiciones, pero hace visible el mecanismo.

Figura 9. Storyboard: la vigilancia como acoso sexual ambiental. **Nota.** Etnografía visual de la autora (Charilaou, 2023), desarrollada para la tesis *Bodies of Antithesis*. (Ver figura en p. 153)

Relato 2 – La vigilancia que ingresa al espacio doméstico

Voces

Una mujer grecochipriota afirma:

“Me irrita y me asusta cuando gritan consignas por la noche.”

Otra mujer, hablando desde su dormitorio mientras señala el puesto turco, explica:

“Siento que siempre me están observando... tengo dificultades para vivir la vida cotidiana sabiendo que los soldados nos miran desde las colinas.”

Figura 10. Mujer en su balcón en Pyla: la vigilancia que ingresa al espacio doméstico. **Nota.** Fotografía de la autora (Charilaou, 2023), desarrollada para la tesis *Bodies of Antithesis*. (Ver figura en p. 154)

Análisis:

Si el primer relato muestra cómo la vigilancia se vuelve directa en el espacio público, este evidencia cómo se extiende hacia el ámbito íntimo. La alineación visual entre el puesto militar y el dormitorio colapsa la frontera entre el afuera y el adentro.

La estatua refuerza además esta condición. Su gesto fijo, con la mano llevada a la boca en señal de silencio, proyecta autoridad sobre el paisaje, estabilizando la vigilancia tanto en términos espaciales como simbólicos.

El poder opera aquí a través de la anticipación. La visibilidad constante produce una intensificación de la conciencia del propio cuerpo que con frecuencia se traduce en miedo. La posibilidad de ser observada regula el comportamiento dentro del hogar.

El control se internaliza, estructurando la forma en que el cuerpo se posiciona, se mueve y se percibe en el espacio doméstico.

Relato 3 – Trabajo de género que sostiene la presencia militar

Voces

“Le llevaba comida a mi nieto durante su servicio militar.”

“A veces les damos aventón.”

“Vienen y piden café.”

“Apoyé a mi novio durante su servicio militar obligatorio.”

“Preparábamos y entregábamos comida a los soldados durante las fiestas.”

Análisis:

Estos testimonios desplazan el foco del control hacia la dependencia. Tanto mujeres turcochipriotas como grecochipriotas que viven cerca de puestos militares describen cómo los soldados dependen regularmente de los hogares cercanos.

Las mujeres ofrecen transporte, preparan alimentos y brindan apoyo cotidiano, tanto de manera individual como colectiva. La presencia militar depende de este trabajo. La proximidad habilita una interacción constante, integrando a los soldados en las rutinas diarias. Las mujeres proveen cuidado, alimento y traslado: un trabajo no remunerado, no reconocido, esperado y normalizado. A su vez, este trabajo reproduce el rol de las mujeres como disponibles y de apoyo.

La dependencia se enmascara como una práctica cotidiana y ordinaria.

Relato 4 – Negociación de los roles esperados

Voces

Una mujer migrante relata:

“Mientras estaba en mi balcón, unos soldados me pidieron que les tomara una fotografía. La tomé. Luego me pidieron que se la enviara. Sabía que esperaban obtener mis datos de contacto, y no quería eso. Entonces dije que la foto no había salido bien. Se fueron. Me quedé con la imagen como recuerdo.”

Figura 11. Storyboard: negociación de los roles esperados. **Nota.** Etnografía visual de la autora (Charilaou, 2023), desarrollada para la tesis *Bodies of Antithesis*. (Ver figura en p. 155)

Análisis:

El conjunto anterior de relatos revela que la interacción militarizada opera a través de la expectativa: se asume que las mujeres son accesibles y complacientes. Al tomar la fotografía, la mujer inicialmente responde a esa expectativa. El momento crítico es la negativa. Al no proporcionar sus datos de contacto, interrumpe la continuación esperada de la interacción. Esta micro-resistencia pone en evidencia el mecanismo: el control depende de la conformidad y puede ser desestabilizado cuando esta se retira.

Ausencia: intimidad y lo no dicho

Voces

“Mis amigas guardaban su virginidad para los soldados.”

Estos relatos documentan interacciones visibles de vigilancia, intrusión y trabajo de cuidado. Sin embargo, la militarización también depende de formas de trabajo que permanecen sistemáticamente no dichas. Las descripciones de Pyla como un sitio de “placer no regulado”

(Papadakis, 2005; Naciones Unidas, 2025) ponen en primer plano las economías del ocio, al tiempo que oscurecen el trabajo de género que las sostiene.

Este artículo interviene en esa ausencia al rastrear cómo estas economías se extienden hacia la vida íntima. El material de entrevistas sugiere que las lógicas militarizadas no se detienen en el espacio o en el trabajo, sino que organizan el deseo, la sexualidad y las formas de pertenencia.

Los relatos de jóvenes que “reservan” su virginidad para los soldados muestran cómo la intimidad misma se alinea con la figura del soldado. Estas decisiones no son aisladas ni puramente personales; reflejan la internalización de lógicas militarizadas y nacionales en los cuerpos de las mujeres.

Esto expone un punto ciego crítico en los estudios existentes sobre economías del ocio en contextos militarizados. Se requieren nuevas investigaciones que aborden cómo el poder militarizado opera no solo a través del espacio y el trabajo, sino también en la esfera íntima, donde sus efectos se internalizan con mayor profundidad y se reconocen con menor visibilidad pública.

5. Discusión

Estos relatos permiten rastrear cómo el poder militarizado opera a través de prácticas espaciales cotidianas. La vigilancia se desplaza de una observación distante hacia una intervención directa (Relato 1) y luego opera mediante la anticipación (Relato 2). Se mueve del espacio público hacia el interior doméstico, reconfigurando la manera en que las mujeres habitan ambos ámbitos.

La presencia militar también depende del trabajo de las mujeres (Relato 3). El cuidado, la movilidad y el apoyo la integran en las rutinas diarias, volviéndola ordinaria. Esta dependencia queda enmascarada por su normalización: lo que aparece como ayuda cotidiana constituye, en realidad, una condición de funcionamiento del aparato militar.

Sin embargo, este sistema no es inmutable. Los momentos de negativa ponen en evidencia sus límites (Relato 4). Incluso actos mínimos logran interrumpir las expectativas que lo sostienen.

Lo que permanece no dicho resulta igualmente significativo. La ausencia del trabajo íntimo y sexual en los relatos señala formas de explotación que no pueden ser públicamente articuladas, pero que siguen siendo centrales para las economías militarizadas.

Pyla revela la militarización como un sistema estratificado que opera a través de la exposición, la internalización, la dependencia y el ocultamiento. A lo largo de estas capas, los cuerpos de las mujeres sostienen las mismas estructuras que las restringen. Al mismo tiempo, sus acciones permiten identificar los puntos en los que esas estructuras pueden ser negociadas, resistidas y desestabilizadas.

6. Conclusión

El militarismo no opera únicamente a través del territorio, las instituciones o la fuerza. Se sostiene mediante la organización de los cuerpos de las mujeres. Depende de ellas de dos maneras interrelacionadas: simbólicamente, para producir la figura del soldado como héroe, protector y salvador; y materialmente, para sostener el funcionamiento cotidiano de la presencia militar a través del cuidado, el trabajo y la interacción.

A lo largo del artículo, esta dependencia se traza como un conjunto de mecanismos interconectados. El militarismo produce significados de género al inscribir roles fijos en los cuerpos de las mujeres, estabilizarlos mediante la repetición y hacerlos circular a través de representaciones afectivas (Capítulo B). Estos roles vuelven legible al soldado: el protector solo emerge a través de la construcción de un cuerpo vulnerable que requiere protección. Al mismo tiempo, los paisajes militarizados organizan estos roles espacialmente (Capítulo C). Las prácticas de visibilidad y ocultamiento distribuyen de manera desigual el trabajo de las mujeres, escenificando el cuidado, el duelo y el apoyo como performances públicas, mientras desplazan el trabajo sexual y de ocio hacia espacios marginales y ocultos. Esta división espacial permite al militarismo sostener una imagen moral al tiempo que mantiene las prácticas que hacen posible su funcionamiento cotidiano.

En Pyla, estas dinámicas se vuelven tangibles a través de las voces omitidas de las mujeres (Capítulo D). El poder militarizado se ejerce mediante prácticas espaciales ordinarias: la vigilancia se desplaza de la observación distante al acoso directo y se extiende al espacio doméstico; el trabajo de cuidado integra la presencia militar en las rutinas diarias; y las expectativas de disponibilidad estructuran las interacciones cotidianas.

Asimismo, la escasez de testimonios y la dificultad para visibilizar el trabajo sexual y de ocio evidencian hasta qué punto la militarización se infiltra en los cuerpos de las mujeres a través de la sexualidad, la autopercepción, el valor y las formas de pertenencia, y cómo estas conexiones permanecen sistemáticamente ocultas. Estas prácticas hacen que la militarización sea continua e íntima, moldeando la forma en que las mujeres se desplazan, se comportan y se perciben a sí mismas. Sin embargo, también revelan puntos de tensión. Los actos de negativa, por mínimos que sean, ponen en evidencia la dependencia del sistema respecto de la conformidad y su vulnerabilidad ante la disrupción.

Las historias orales son centrales en este análisis. Los testimonios de las mujeres en Pyla ofrecen relatos encarnados, en tiempo real, de cómo la militarización es vivida, negociada e internalizada en el espacio cotidiano. Revelan aquello que permanece invisible en las narrativas oficiales: cómo se experimenta la vigilancia, cómo se normaliza el trabajo y cómo el poder penetra en la vida íntima. Estas voces no solo ilustran el argumento: lo producen. Al situar en primer plano las experiencias de las mujeres, la investigación desplaza el punto de vista desde el centro del poder hacia sus márgenes. Este reposicionamiento no es solo metodológico, sino también político. Propone una forma de leer y diseñar el espacio desde abajo, donde las voces marginadas se convierten en herramientas críticas para exponer las estructuras jerárquicas y opresivas inscritas en el entorno construido.

De manera crucial, este sistema depende de formas de trabajo de género y de encarnación que no puede reconocer abiertamente. El trabajo emocional, sexual y de cuidado de las

mujeres sostiene la vida militarizada, pero permanece parcialmente oculto o naturalizado. El militarismo no solo depende de este trabajo; produce las condiciones que lo hacen aparecer como inevitable, apolítico e invisible. Requiere visibilidad para legitimarse, pero depende del ocultamiento para funcionar.

Es importante señalar que esta dependencia y explotación del cuerpo femenino no son específicas de Pyla ni de Chipre. La recurrencia de estos roles de género en distintos contextos históricos y geográficos indica la existencia de una lógica institucional más amplia. Pyla no constituye una excepción, sino un sitio donde este sistema se vuelve particularmente legible.

Al exponer esta dependencia y sus mecanismos, esta investigación reconfigura a las mujeres no como símbolos pasivos, sino como elementos centrales en la reproducción del poder militarizado. Al mismo tiempo, identifica los puntos en los que ese poder puede ser desestabilizado. Allí donde los roles se interrumpen, las expectativas se rechazan o el trabajo se retira, el poder militarizado se resquebraja.

El poder militar se estructura sobre una infraestructura de género que organiza cuerpos, significados y espacio para sostener su autoridad. Su fuerza no reside únicamente en lo que impone, sino en aquello que normaliza y oculta. Es precisamente en esas dependencias encubiertas donde comienzan a emerger sus límites y sus vulnerabilidades.

Nota

1. Este artículo se basa en una investigación realizada originalmente para la tesis de maestría *Bodies of Antithesis* (2023), desarrollada en la Universidad Tecnológica de Delft (TU Delft), bajo la supervisión de la Dra. V.E. Balz (Planificación y Estrategia Espacial) y L.P.J. van den Burg (Diseño Urbano).

Bibliografía

- Butler, J. (1988). Performative acts and gender constitution: An essay in phenomenology and feminist theory. *Theatre Journal*, 40(4), 519–531. <https://doi.org/10.2307/3207893>
- Carreiras, H. (2006). Gender and the military: Women in the armed forces of Western democracies. Routledge.
- Charilaou, A. (2023). *Bodies of antithesis* [Master's thesis, Delft University of Technology]. <https://resolver.tudelft.nl/uuid:082470bc-952e-4e2a-994a-285858fa0881>
- Cockburn, C. (2001). Gender in armed conflict and peace processes. *The Cyprus Review*, 13(1), 59–74.
- Enloe, C. (2000). *Maneuvers: The international politics of militarizing women's lives*. University of California Press.

- Foucault, M. (1978). *The history of sexuality: Volume 1: An introduction* (R. Hurley, Trans.). Pantheon Books.
- Hajer, M. A., & Versteeg, W. (2005). A decade of discourse analysis of environmental politics: Achievements, challenges, perspectives. *Journal of Environmental Policy & Planning*, 7(3), 175–184. <https://doi.org/10.1080/15239080500339646>
- Hulusi, M. (2019). *Nightclubs in Nature* [Exhibition]. PI Artworks, London and Istanbul.
- Karpava, S. (2024). Linguistic landscape of Pyla, a bi-communal village in Cyprus: Multilingualism, ethnolinguistic vitality and internationalisation. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/01434632.2024.2395468>
- Kirsch, S., & Flint, C. (2011). *Reconstructing conflict: Integrations and divisions in modern Cyprus*. Ashgate.
- Loopmans, M., & Van den Broeck, P. (2011). Global pressures, local measures: The re-regulation of sex work in the Antwerp Schipperskwartier. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 102(5), 548–561. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9663.2011.00660.x>
- Papadakis, Y. (2005). *Echoes from the dead zone: Across the Cyprus divide*. I.B. Tauris.
- Papastavrou, S. (2012). Decolonising the Cypriot woman: Moving beyond the rhetoric of the Cyprus problem. *The Cyprus Review*, 24(2), 95–108.
- United Nations. (2025). *Report of the Secretary-General on his mission of good offices in Cyprus* (S/2025/448). <https://digitallibrary.un.org/record/4085045>
- Vassiliadou, M. (2002). Questioning nationalism: The patriarchal and national struggles of Cypriot women within a European context. *European Journal of Women's Studies*, 9(4), 459–482.
- Williams, L. (1991). Film bodies: Gender, genre, and excess. *Film Quarterly*, 44(4), 2–13.

Resumo: Este artigo examina como a militarização molda o quotidiano das mulheres no ambiente contestado de Pyla, situada na zona tampão e cercada por seis forças militares (Reino Unido, ONU, Turca, Grega, Grego-Cipriota e Turco-Cipriota). O projeto é informado pela exposição *Nightclubs in Nature*, de Mustafa Hulusi, que retrata espaços de trabalho sexual inseridos em zonas militarizadas do Norte de Chipre.

Hulusi expõe o entrelaçamento espacial entre mulheres, particularmente trabalhadoras do sexo, e soldados. Este projeto amplia esse material inicial, com o objetivo de documentar experiências vividas por mulheres que permanecem amplamente ausentes.

A investigação colmata esta lacuna através de história oral e etnografia visual conduzidas com mulheres em Pyla. Estes testemunhos mostram como a militarização estrutura tanto a vida íntima como a pública, através da extensão da vigilância aos espaços domésticos e do assédio sexual recorrente nos espaços públicos. Repetidas no espaço urbano, estas práticas regulam a forma como as mulheres se deslocam, como são vistas e como se percebem a si próprias. A militarização mobiliza corpos em antítese: o soldado como “salvador” ligado à mulher como “corpo a ser salvo”, ou o “corpo predatório” do soldado em oposição

ao “corpo do medo” da mulher. A reprodução destes papéis sustenta estruturas de poder de género.

Com base na performatividade de género (Butler, 1988), a investigação argumenta que estes papéis são mantidos e legitimados através de repetição constante e forçada. Os estudos sobre militarização (Enloe, 2000) e a sua geografia (Kirsch & Flint, 2011) expõem a dependência simbólica e funcional destas estruturas e revelam como são inscritas no espaço. Ao articular os testemunhos marginalizados das mulheres com estes enquadramentos teóricos, a investigação evidencia como infraestruturas e discursos militares de origem colonial — postos de controlo, vigilância e controlo de fronteiras — sustentam normas patriarcais, confinando as mulheres a papéis passivos, sexualizados ou de cuidado. A militarização instrumentaliza os corpos das mulheres para o controlo territorial. Este trabalho expõe esse processo, reformulando as mulheres não como símbolos passivos, mas como a própria infraestrutura através da qual o poder militarizado é sustentado e pode ser desestabilizado. Os seus testemunhos não apenas descrevem este sistema; revelam os seus mecanismos, tensões e pontos de fratura.

Palavras-chave: Militarização - Territorialidade corporal - Geografias íntimas - Etnografia visual - Performatividade de género - Violência espacializada

Abstract: This paper examines how militarisation shapes women’s everyday lives in the contested environment of Pyla, trapped within the buffer zone and encircled by six military forces (UK, UN, Turkish, Greek, Greek Cypriot, and Turkish Cypriot). The project is informed by Mustafa Hulusi’s exhibition *Nightclubs in Nature*, depicting sex-work venues embedded in Northern Cyprus’s militarised zones. Hulusi exposes the spatial entanglement between women, particularly sex workers, and soldiers. This project extends the initial material, aiming to document women’s lived experiences that remain largely absent. The research bridges this gap through oral history and visual ethnography conducted with women in Pyla.

These testimonies show how militarisation structures both intimate and public life through the extension of surveillance into domestic spaces and routine sexual harassment in public spaces. Repeated across urban space, these practices regulate how women move, how they are seen, and how they perceive themselves. Militarisation mobilises bodies in antithesis: the soldier as “saviour” linked to the woman as “body to be saved”, or the “predatory body” of the soldier versus the woman’s “body of fear.” It reproduces such roles to sustain gender power structures.

Drawing on gender performativity (Butler, 1988), the research argues that these roles are maintained and legitimised through constant, forced repetition. Militarisation scholarship (Enloe, 2000) and its geography (Kirsch & Flint, 2011) expose symbolic and functional reliance on these structures and reveal how they are inscribed in space. By linking women’s marginalised testimonies with these frameworks, the research unveils how colonial-era military infrastructures and discourses—checkpoints, surveillance, and border controls—sustain patriarchal norms, confining women to passive, sexualised, or caregiving roles.

Militarisation instrumentalises women's bodies for territorial control. This work exposes this process, reframing women not as passive symbols but as the very infrastructure through which militarised power is sustained and can be unsettled. Their testimonies do not simply describe this system; they reveal its mechanisms, tensions, and points of fracture.

Keywords: Militarisation - Bodily Territoriality - Intimate Geographies - Visual Ethnography - Gender performativity - Spatialised violence

[La traducción del artículo al español fue realizada por Dra. Esp. Mariana Pittaluga]

Andria Charilaou. Urbanista chipriota, trabaja en prácticas feministas y decoloniales. Graduada de la TU Delft, utiliza la etnografía visual y la historia oral para analizar paisajes en disputa y militarizados, poniendo en primer plano las experiencias encarnadas de las mujeres para cuestionar las narrativas dominantes.